

Si el fabulista García Goyena ha vuelto a vivir gracias a la reimpresión que hizo de las fábulas su conterráneo Modesto Chávez Franco, vuelvan a vivir también mediante reimpresiones, las harto olvidadas páginas de Aycinena, a quien Pío M. Riépele, hoy Director de la Academia Guatemalteca, proclamó “orgullo el más legítimo de nuestra poesía clásica de los últimos años.”

Aycinena tuvo final trágico. Al promediar diciembre, en 1897, un alienado presentóse en casa del varón ilustre y agredióle en forma brutal. Sobrevino una meningitis, y el 10 del siguiente enero prodújose el deceso lamentable. Guatemala mucho lloró al predilecto hijo suyo que cosechara abundosos lauros y admiraciones.

Miraflores (Lima).

ENRIQUE D. TOVAR y R.
(Académico de la Lengua)

La casa solariega de los Montealegre

Por Modesto Martínez

(Charla dicha “in situ” a las damas del Costa Rica Garden Club y dedicada por su autor a la distinguida señorita Laura Lyon, a cuya honorable familia pertenece hoy la casa solariega de los Montealegre.)

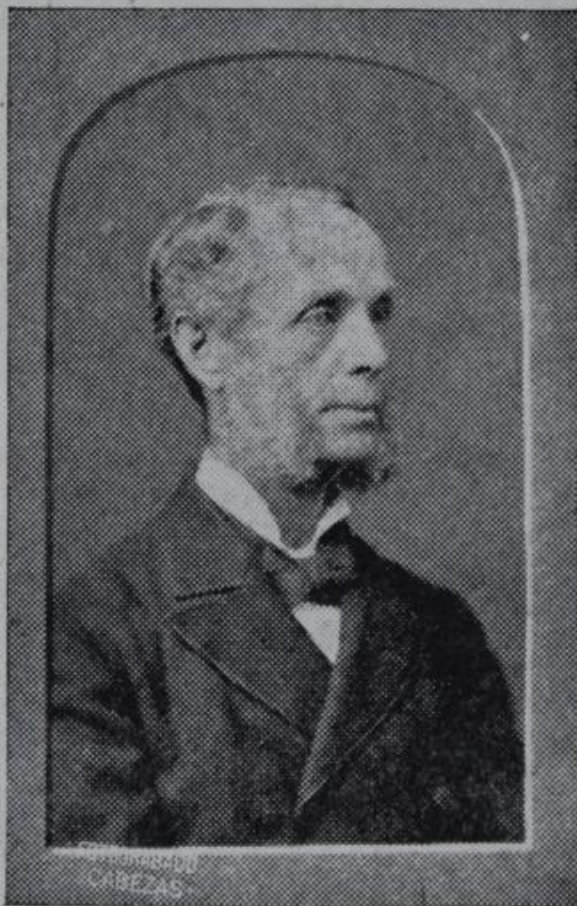
La casa en que nos encontramos y los jardines y parques que la rodean son reliquias históricas que miran con respeto y devoción todos los costarricenses por haber sido la primera gran mansión que se construyó fuera del circuito urbano de San José y por ser los parques y jardines lugares donde se aclimataron notables variedades de plantas y de árboles también. Pero sobre todo valen mucho para los costarricenses esta casa y estos jardines por haber sido construída la casa y trazados los jardines por miembros de la muy honorable y distinguida familia Montealegre, quienes la conservaron por muchos años en su poder.

Esta casa acogedora y señorial fué construída en el año de 1868 por don Mariano Montealegre Fernández, quien se había educado y había adquirido la afición a las mansiones señoriales y a los parques y jardines en los muchos años que vivió, en Inglaterra donde se educó y donde practicó la ingeniería.

Don Mariano compraba la madera en la plaza pública en grandes partidas de las cuales se dejaba la mejor y revendía la que era de inferior calidad. Como experto en maderas tenía a un carpintero de grandes bigotes y barba larga, que era quien decía cuál madera debía guardarse y cuál—por no haber sido cortada en menguante—debía venderse en la plaza. La madera fué guardada por largo tiempo hasta que estuvo completamente seca y la casa fué construída con materiales excelentes que se han conservado sanos al través de los tiempos, como podemos verlo hoy, que nos encontramos dentro del recinto de esta histórica mansión.

Bajo la Administración del Presidente don Tomás Guardia, allá por el año de 1871, se expatrió a California con su esposa, doña Lupita Gallegos y con toda su familia. Allí en California, nacieron las que después fueron doña Amelia de Hernández y doña Adelia de Carranza.

Don Mariano Montealegre Fernández y el doctor José María Montealegre, quien fué posteriormente Presidente de la República, fueron a hacer sus estudios en Inglaterra para donde partieron en el año de 1827. Los padres de don Mariano y bisabuelos del actual Secretario de Agricultura de Costa Rica que nos ha hecho el honor de acompañarnos a esta sesión del Garden Club, fueron don Mariano Montealegre Bustamante y la Sra. doña Jerónima Fernández, una de las damas más distinguidas que haya habido en Costa Rica.



Don Mariano Montealegre Fernández

Para hacer el viaje a Inglaterra don Mariano Montealegre Fernández y el que luego fué el doctor Montealegre, tuvieron la compañía del famoso escritor, empresario y aventurero Mr. Trevithick, quien los llevó a Londres y los alojó, por medio de un amigo, en la casa de Stevenson, el inventor de la locomotora quien los trató admirablemente e hizo lo posible por estimular las aficiones de don Mariano a la ingeniería. Así don Mariano fué uno de los primeros diecisiete ingenieros civiles que hubo en Inglaterra y en el mundo. Disfrutando como disfrutaba por sus grandes capacidades y su seriedad de la confianza de Stevenson, éste lo encargó de dirigir la construcción del tercer ferrocarril que hubo en Inglaterra, el ferrocarril entre Londres y Eversham; los otros dos ferrocarriles fueron el de Birmingham a Manchester y el de Londres a Croydon.

Ya convertido en un gran ingeniero y en un perfecto gentleman inglés, ya que desde los doce años de edad había llegado a hacer sus estudios en Inglaterra, don Mariano Montealegre Fernández, el constructor de esta casa, fué enviado como ingeniero director de minas a Hungría. Estando allí Roberto Stevenson, el hijo del viejo Stevenson, adquirió varias acciones de las minas del Monte del Aguacate aquí en Costa Rica y envió a don Mariano para que viniera a organizar esas minas. Seis meses tardó en el viaje y de éstos pasó tres en el Puerto de San Antonio de Jamaica esperando que hubiera un barco que lo trajera a las costas de este país. Allí conoció a un capitán de fragata inglés que estaba haciendo sondeos en las aguas cercanas a la isla; intimaron mucho y un buen día muy a la inglesa y muy a lo gran señor, el Capitán resolvió repatriar en su fragata a don Mariano y lo desembarcó en el Puerto de San Juan del Norte, Nicaragua. De allí se vino al interior por la angosta vereda de Sarapiquí y una noche a altas horas llegó a la casa de su madre, la gran dama doña Jerónima Fernández, y llamó a la puerta por medio del pesado aldabón que en ella había. Debo decir que la casa de doña Jerónima es la que ya muy ruínosa y abatida por el tiempo y el abandono podemos ver en la desembocadura de la avenida del Cementerio a la Sabana y que también es casa de méritos históricos que debía ser a estas horas un santuario nacional. Doña Jerónima acompañada de sus criados, portadores de armas, salió a indagar quien a tales horas llegaba a turbar la paz de su mansión; un caballero extranjero que no hablaba una palabra de español pretendía entrar a la casa y abrazar a la dama y fué muy difícil desenredar la situación. El señor Montealegre Fernández había estado desde los doce años de edad en Inglaterra y no teniendo jamás oportunidad de usar el idioma español, lo había olvidado por completo. Se estableció en Costa Rica y cuando sus negocios hubieron prosperado, construyó esta mansión señorial como correspondía a él que era gran señor. Observando esta casa se nota que fué construída para que durara muchos años en muy buena condición. Fué terminada la casa en el año de 1868 y todos podemos darnos cuenta del perfecto estado de conservación en que está al través de un período tan largo de años en la zona tropical. Introdujo muchas plantas, dibujó cuidadosamente los planos de su jardín con sus caminos enarenados y con su verdes "lawns" que todavía viven y son bellos. Cuando salió don Mariano hacia el ostracismo, vendió todas sus propiedades excepto la casa de la Sabana que él consideraba como su casa solariega que ningún dinero podía comprar. Estando en California la dió como un regio presente a la virtuosa madre de nuestro Secretario de Agricultura, la noble dama doña Adelia Carazo Peralta, esposa de don Mariano Montealegre Gallegos, hijo de don Mariano Montealegre Fernández.

El señor Montealegre Gallegos, quien también se había educado en Inglaterra, a la que consideraba como su segunda patria, se sintió muy feliz viviendo en la casa construída por su padre. Allí nacieron nueve de los doce hijos Montealegre Carazo, de los cuales todos están vivos, excepto la señorita Berta, quien murió en una operación. Muy felices fueron los días y los años de la existencia de don Mariano Montealegre Gallegos en su amplia mansión y en sus bellos

jardines y parques a cuyo mejoramiento dedicó muchas horas todos los días, muchas energías, muchos estudios y mucho dinero.

Este lugar donde nos encontramos, la Sabana, era en aquellos tiempos un lugar lejano del centro de la ciudad, es decir, de la Plaza y de la Catedral. Don Mariano hacía dos viajes diarios a pie, uno en la mañana para atender la marcha de su oficina de hombre de grandes negocios y otro—como buen anglófilo y buen “club Man”—para asistir a la famosa e histórica tertulia que se conocía con el nombre de “Club Valenzuela”. Esos viajes eran casi una heroicidad, pues no había aceras y desde La Sabana hasta los límites de la ciudad sólo había cuatro casas. También tenía que ir a la ciudad desde esta casa, el niño Marianito que es el



Don Mariano Montealegre Gallegos

actual Secretario de Agricultura que me está haciendo el honor de escuchar esta charla y que nos da su grata compañía; en un caballito pequeño hacía el viaje con el propósito de asistir al Colegio y guardaba su caballo durante las horas lectivas en una caballeriza que estaba en el sitio donde hoy se levanta el Teatro Nacional. Los otros niños y niñas de la familia asistían a la también histórica escuela de las Sáurez y cuando la calle de la Sabana mejoró un tanto, las niñas de la familia Montealegre pudieron ir en coche al Colegio de Sión donde estaban internas.

En la casa, es decir, en esta casa, se decía misa todos los domingos y eran confesores y capellanes de la aristocrática familia el Padre Canario, a quien llamaban así por ser de las islas Canarias y el Padre Serrano. Como familia de gran alcurnia y posición, de cuando en cuando recibía la visita del

Obispo Thiel, que iba a decir misa en el doméstico oratorio. Y no pocas veces llegaba de visita con grandes galones y con uniforme de gala, el Presidente y General don Bernardo Soto, a quien acompañaban dos de sus apuestos ayudantes militares.

Son muchos los recuerdos que se evocan al ocuparse de esta mansión acerca de la cual se podría escribir un bello tomo de episodios históricos. Pero



Ing. Don Mariano R. Montealegre, Srta. Laura Lyon y Don Modesto Martínez

yo tengo que hacer breve esta conversación, ya que supongo que ustedes estarán tan ansiosos como yo de hacer un recorrido de este parque y de estos jardines que pertenecen hoy a la tan estimable y tan hospitalaria familia de Mr. William L. Lyon. Quiero decir solamente que don Mariano Montealegre Gallegos, **padre** del actual Secretario de Agricultura, dió un gran impulso a estos parques y jardines no sólo cultivándolos con modernos sistemas sino introduciendo a gran costo muchas plantas no conocidas en el país. Viajaba con frecuencia y

en cada viaje regresaba con su cargamento de plantas que la magia de su mano hacía crecer. Muchísimas son las plantas que introdujo don Mariano, pero no he podido hacer una completa investigación de su número total y voy a citar, por consiguiente, sólo aquellas de las cuales yo estoy seguro de que él es el introductor.

Mandarina, Eucaliptos citrodora, Níspero del Japón, Flamboyant, Grevillea robusta, Grape fruits, Bauhineas y el Sándalo, ese árbol maravilloso de maderas perfumadas que evocan el Oriente con todos sus misterios y sus encantos. Además introdujo don Mariano mangos de todas clases mejoradas; a él se deben dos de las superiores que todavía existen en el país: el East India y el Número 11. En la floricultura el esfuerzo de don Mariano es también notable y pasan de cien las variedades de rosas que introdujo al país comenzando con la Paul Neyron que llamamos American Beauty. Además, fué el pioner en el cultivo de orquídeas y tuvo una vasta y muy valiosa colección de especies nativas y de especies híbridas importadas de las grandes casas especialistas de Inglaterra. Don Mariano, que como todos los Montealegre era un gran señor, vestía siempre como un gentleman inglés y llevaba en la solapa, durante todos los días del año, una magnífica orquídea de su vasta colección. Sus méritos agrícolas no terminan allí, pues tanto él como su hijo el actual Secretario de Agricultura, se cuentan entre las personas que más han hecho por organizar, unificar y metodizar el cultivo del café.

Agradezco a ustedes infinitamente la atención que han dado a mi charla y les pido que perdonen las omisiones en consideración al poco tiempo de que dispongo para escribir acerca de estos temas por los cuales siento tanta afición.

Y ahora, después de haber declarado y comentado la obra de los hombres, pasemos al parque y a los jardines que todos estamos ansiosos de visitar. Y allí las plantas con sus frondas y sus flores y los árboles con las recias columnas de su tronco y los nervudos brazos de sus ramas donde la teoría de los años va dejando sus huellas, nos contarán también su leyenda evocadora de otros tiempos ya lejanos pero que siguen viviendo—en la forma de recuerdos—en un ambiente de romántica melancolía!

Relíquias de España

Escribe Aniceto Playa

Al caballero burgalés, D. Federico Apéstegui

Rico patrimonio de Glorias pasadas es, sin duda alguna, la vieja ciudad castellana de Burgos.

Difícil es visitar España y no conocer ese monumento de reliquias. Burgos es la historia viviente de España. Buenas carreteras y cómodos ferrocarriles os llevarán a ella.